



Leyendas de Rapanui (4)

EL ALMA SECUESTRADA.

Un espíritu de Hotuiti odiaba a un guerrero que vivía en Hanga-Hoonu. Tomó para matarlo el alma del guerrero, y la depositó en un *ahu* en Hanga-te-tenga. Un espíritu llamado Mehu-Hanga-Hoonu exhortó a otros espíritus: «¿Qué estáis haciendo, sentados todo el tiempo?» Invocó a Ahiva-kararere, Mata-varavara-ahu-rahai y Paepae-a-tari-vera. (1) Estos tres espíritus se dirigieron a Pui. Entre tanto, cayó una fuerte lluvia que inundó el país. Pae-pae bajó y abrió de par en par, por lo alto, la casa de Ahira-kararere. El espíritu maligno que custodiaba el alma del guerrero de Hanga-Hoonu vio caer grandes gotas de lluvia. Corrió para que la lluvia no lo mojara. Llegó Paepae y el espíritu de Hotu-iti entró en la casa. No quedaron demonios en Hanga-te-tenga. Ahiva-kararere fue al *ahu* y extrajo el alma del guerrero de la tumba donde se hallaba cautiva. El alma se sentó sobre el pájaro, que voló hacia lo alto. Mata-vara-vara vio que el alma del guerrero había sido recuperada y devuelta a Hanga-Hoonu. Los espíritus devolvieron el alma al cuerpo del guerrero. Paepae y los demás espíritus regresaron a su país.

EL ÁRBOL FLOTANTE.

Un anciano, llamado Rano, sabiendo que estaba próxima su muerte, le dijo a su hijo: «Después de que yo muera, espera ocho días, entonces verás un árbol con sus raíces y sus ramas». Cuando su padre murió, su hijo lo llevó a Tongariki para que fuese enterrado. Luego recogió algunos pollos destinados al banquete fúnebre (*papaku*). Regresó al *ahu* e hizo un horno de tierra. Llevó la comida a la choza de su madre y ambos la comieron del horno de tierra funerario. Al amanecer del octavo día, después de la muerte de su padre, se dirigió a la cueva Ana-havea. Vio que el árbol con sus ramas se encontraba varado en la orilla, descansando sobre el *ahu* Tongariki. Unos hombres se hallaban parados sobre él. El joven les gritó: «Hombres, apartaos de mi árbol». Los hombres le contestaron: «Este es tu árbol, niño; ven a tomarlo». Al decir estas palabras, cada uno se agarraba el pene. Como el niño seguía protestando, los hombres hicieron gestos más obscenos. El niño regresó a su casa y tomó un pollo blanco, luego volvió a Ana-havea. Aquella gente aún no había comenzado a cortar el árbol. El niño hizo signos con el ave. «Viejo», le gritó al árbol, «anda, levántate». El árbol comenzó a moverse y a ponerse de pie. Finalmente se detuvo. Los hombres le dijeron al niño: «Muchacho, no hagas eso, deja el árbol». El niño, sin escucharlos, gritó nuevamente: «Viejo, levántate, anda». El árbol comenzó a flotar y se retiró, desapareció en el horizonte. Los parientes del niño llegaron y le dijeron: «Llama al árbol, tráelo para nosotros». El niño estuvo de acuerdo, el árbol flotante regresó y fue arrastrado hacia la tierra. Allí permaneció, y los familiares cortaron sus ramas para hacer estatuas, lagartijas, remos y garrotes para matar gente.

EL ORIGEN DE LAS LANZAS MATAA.

El padre de los hermanos Pukupuku, Nivaniva e Iti-iti-a-koro-ua-ronga, había muerto, y los niños fueron llevados por su madre a Ranokao. Cuando crecieron, su madre murió. Los chicos tenían un tío, hermano de su padre, pero él les prestó poca atención debido a que ya tenía veinte hijos. Pukupuku, Nivaniva y el último nacido bajaron del volcán hasta Pua-te-ohe-ohe, donde montaron las olas (2). Sus primos jugaron con ellos, y luego fueron a la costa para calentarse bajo el sol. Cuando estuvieron secos y templados, los primos le dijeron a Pukupuku: «Finjamos una batalla con lanzas y cáscaras de calabaza». Ataron cáscaras de calabaza a unas varas como si fueran puntas de obsidiana. De un lado estaban los tres hermanos y del otro los veinte primos. Los numerosos muchachos se enardecieron tanto con el juego, que acabaron atacándose con piedras; los tres hermanos corrieron

a Manavai y regresaron a su casa para pasar la noche. Al día siguiente sucedió lo mismo, y al tercer día Iti-iti-a-koro-ua-ronga tropezó mientras corría y se cortó el pie con una astilla de obsidiana. Pukupuku recogió el fragmento de obsidiana y se cortó la mano con el borde afilado. «Mañana», dijo, «los mataremos». Recogió fragmentos de obsidiana y se fue a su casa. Después ató veinte trozos a las varas. A la mañana siguiente, tomó las lanzas y las escondió en el lugar donde los habían perseguido. Los tres hermanos fueron a jugar con sus primos en el mar y luego tuvieron la batalla fingida. Se retiraron lentamente, perseguidos por los veinte primos. Al pasar por el lugar donde habían escondido la primera lanza, se la arrojaron al primero de los niños, que murió. Así mataron a todos menos a uno de sus primos.

El padre enterró a sus diecinueve hijos, se llevó a su esposa, su último hijo y sus pollos a Hotu-iti, porque tenía miedo de los tres niños. Luego hizo magia para matar a sus tres sobrinos. Pero los hermanos fueron a su casa. Pukupuku entró y mató a su tío. Y le dijo al niño: «No te preocupes por ellos. Tu padre ya está muerto. Somos tus primos».

PEPE Y SU ESPOSA.

Había un hombre miru llamado Pepe, que vivía con una esposa haumoana. Era un guerrero y solía comer gente de Tupahotu, de Hotu-iti y de Marama. Su esposa estaba embarazada y le había dado un hijo. El niño ya era bastante mayor cuando estalló la guerra que enfrentaba a los miru con los hotu-iti, los marama y los ngaure. La gente de Te Miru se había escondido en unas cuevas. Pepe le dijo a su mujer: «Mira mujer, si llegaran a descubrirte no les reveles mi escondite». La mujer y el niño prepararon por la pendiente del Ranokao y se escondieron allí. Pepe se fue solo hasta Tahai para buscar un escondite. Sus enemigos los perseguían de día y de noche. Un día la mujer sintió el deseo de comer pescado tuamingo. A la mañana siguiente, muy temprano, puso a dormir al niño en una cueva al pie del volcán, y bajó hasta la playa detrás de un acantilado. Se puso a pescar a lo largo de la orilla. El niño se despertó y empezó a llorar. Los guerreros lo escucharon y así fue descubierto. Se reunieron y quedaron con el niño, esperando que llegara su madre. Al amanecer, la mujer regresó desde la orilla. Entró en la cueva y vio a los guerreros. Los guerreros preguntaron dónde estaba Pepe. Ella respondió: «¡No lo sé!» Un guerrero le dijo: «Si nos muestras dónde está no te mataremos, pero lo haremos si no lo haces». La mujer tuvo miedo y entonces les dijo: «Se ha escondido en un hoyo (*pu*)». «Vayamos hasta allí», dijeron los guerreros, «todavía es de día». Dejaron el volcán y bajaron hasta Tahai. La mujer les mostró dónde estaba escondido su esposo, bajo un árbol de sándalo. Los guerreros fueron y lo capturaron. La mujer se quedó con su hijo. Pepe les dijo a sus enemigos: «Primero mataréis a esta mujer, luego a mí». Los guerreros derribaron a la mujer con sus garrotes, ella cayó de espaldas y se le vio la vulva. Pepe les dijo: «Aquí yace la sucia, la mala que me ha denunciado». Entonces Pepe les dijo: «Ahora maten al niño». Lo mataron a palos. Luego tomaron una espina de pez espada y apuñalaron a Pepe en la garganta. Lamiéron la sangre de la daga.

LOS DOS CANÍBALES.

Dos hombres trabajaban para otro, escardando un terreno alrededor de unos plátanos. El dueño del campo había ido a pescar tiburones, dejando su gorra roja sobre una roca. Cuando ambos se aseguraron de que se había marchado, como compensación por su trabajo apresaron a un niño para cocinarlo. Posteriormente el dueño del campo buscó su gorra roja desaparecida. Finalmente la encontró en una cueva, donde se hallaba tirada junto a un niño. El propietario del campo le preguntó: «¿Tú quién eres?» Y el niño le respondió: «Vine hasta aquí para hacer un fuego. Dos hombres me han traído a esta cueva para comerme». El dueño del campo les gritó a los dos hombres: «Largaos, largaos de mi tierra. No me gustan los caníbales en mi tierra. ¡Largaos, fuera de aquí!». Desató al niño y le dijo: «Regresa con tus padres».



Nº 50 - BUENOS AIRES/2024 - GRUPO SURREALISTA DEL RIO DE LA PLATA

La estrella de la mañana.

Un museo surrealista, si fuera concebible, tendría que estar montado sobre ruedas, para poder empujarlo fácilmente hacia el barranco — Marcel MARIËN.

Estoy mirando hasta el atardecer con la ventana abierta hacia una franja brillante de césped, como en el famoso párrafo de Trotsky (1) descrito en su *Testamento*. Pero alzo los ojos y acaso se parece a un cielo de Rubens. Y más abajo, casi rozando la línea del horizonte, se divisa Héspero, la Estrella Vespertina, la que se muestra como encantada y es la misma que luego reaparece como Estrella de la Mañana, es decir el planeta Venus. Según otras tradiciones, el astro recibe el nombre de Fósforo [Phaesphoros], hijo de Eos o Aurora, la de los «dedos color de rosa», y del titán Astraios. Y en las versiones latinas es llamado Lucifer, el «portador de la luz». En la *Venus y Cupido* del pintor flamenco, importa la mirada de Venus y lo que ésta refleja. Dulce y curiosa en el rostro de la mujer, inquietante en el espejo que le presenta Cupido. Es una pregunta a la que responde un interrogante. Y una primera advertencia: *que no se busquen aquí las soluciones fáciles.*

Alternativamente ocultado por quienes consideran que debe cesar de reclamarse inopinadamente y puesto al descubierto por los que juzgan que es necesario perpetuar lo que les preexistió, o inversamente ocultado por la insignificancia e ingenuidad de tantos individuos, publicaciones u obras que abusivamente se pretenden surrealistas y desvelado por obras de síntesis y reflexión que aportan claridad sobre el pasado del movimiento a la vez que en su situación actual, el surrealismo continúa, aunque no necesariamente a la luz del día ni allí donde se dice que se encuentra. Pero, ¿dónde está y cómo es? (JOSÉ PIERRE, L'Univers surréaliste, Somogy, 1983).

Completamente cierto y de un modo incuestionable, es que en tiempos de cerrazón las nubes ocultan la Estrella de la Mañana. Se espera con impaciencia que un fenómeno pasajero sea visto como permanente. Nada cambiará, todo está dicho. Cuando se ignora que el deseo organiza e instruye su propio objeto, comienza a nacer la fe ciega en las recetas universales y

ocurre por este derrotero que la fijación se establece en reglas. Hasta que un día las nubes se disipan y encuentran a los hombres pasmados frente al firmamento. Es cierto que por de pronto, estamos todavía un poco lejos.

Pero ¿qué debemos pensar del infortunado neófito que, so pretexto de surrealismo, se dedica a tomar en consideración sólo las estructuras oníricas, las manifestaciones del automatismo, y que pretende someter toda tentativa surrealista a unas cuantas fórmulas primarias que afectan al sueño, el delirio y los mecanismos del inconsciente? (PAUL NOUGÉ, Dernières recommandations, publicado en el «London Bulletin», nº 1, abril de 1938).

En fin, ¿dónde está y cómo es? El drama de la escena se desarrolla asimismo en las condiciones más objetivas de la realidad: se busca romper la autoestima, disolver las identidades. Que no pudiese ser y estar en el mundo sin llegar a percibir cómo son este mundo y este tiempo, ni su función natural de rechazo. En principio, sería forzoso comprender que la falla no está en el método ni en sus instrumentos, sino en el compromiso con el deseo. La Estrella de la Mañana no se nos revela por la intensidad de su brillo sino por la energía que es capaz de transmitirnos, de la que ella es portadora.

Como han observado algunos oculistas, la luz o el fuego son indispensables para que se produzcan determinadas operaciones químicas y, sin embargo, la fórmula que da cuenta de tales operaciones omite hablar de ese fuego, de esa luz sin la cual nada podría realizarse. Se trata, evidentemente, de una laguna. Creo que con la sensibilidad ocurre lo mismo (ANDRÉ BRETON, Entretiens (1913-1952), Gallimard, 1952).

JUAN CARLOS OTAÑO.

(AQUÍ FINALIZA LA PRIMERA SERIE DE LA PUBLICACIÓN «DAZET»)

(1) Esta historia es comprensible sólo si recordamos que los tres espíritus que salvaron al guerrero están encarnados en diferentes objetos. Paepae-a-tari-vera es el espíritu de la casa (*paepae*) Mata-varavara es una gota de lluvia y Ahiva-kararere es un pájaro. Cerca de La Pérouse hay un *ahu* con petroglifos que se supone representan el espíritu pájaro y el espíritu de la lluvia (*Nota de Alfred Métraux*).

(2) En ocasiones, los rapanui surfearon sin planchas, apoyando sus pechos directamente sobre las olas (*N. del Tr.*).



1 COMPLICIDAD



2 L'AMOUR FOU



15 LA GRAN OBRA



16 BARRICADA



3 ANÁLISIS DE TEXTOS



4 EPIFANÍA



17 EL SUEÑO Y LA VIGILIA



18 INSURRECCIÓN



5 INCERTIDUMBRE



6 ACADEMIA



19 MENSAJE SUBLIMINAL



20 RITO DE PASAJE



7 TRABAJO DEL SUEÑO



8 LAS VESUBIANAS



21 TETRAFÁRMACO



22 EL DOBLE



9 ACTO GRATUITO



10 APOSTASÍA



23 MAGISTER EN ESTÉTICA



24 EL PASEANTE SOLITARIO



11 PRINCIPIO DE PLACER



12 SUEÑOS HIPNÓTICOS



25 LAS REDES SOCIALES



26 MAÑANA



13 SILOGISMO



14 BIODIVERSIDAD

REFERENCIAS: 1 -You and Me (1938); 2 -The Honeymoon Machine (1961); 3 -Exclusive (1937); 4 -The Next Corner (1924); 5 -Le manoir de la peur (1927); 6 -A Night at the Opera (1935); 7 -Noidan kirot (1927); 8 -Through the Back Door (1921); 9 -L'x noir (1916); 10 -An American Tragedy (1931); 11 -Salomé (1922); 12 -Akrobat Schööön! (1943); 13 -A Holy Terror (1931); 14 -Le stigmaté (1924); 15 -The Ten Commandments (1923); 16 -The Sap from Syracuse (1930); 17 -The Phantom Planet (1961); 18 -The Star of the Side Show (1912); 19 -A Scream in the Night (1935); 20 -The Chinese Parrot (1927); 21 -Annie Laurie (1927); 22 -Dantes mysterier (1931); 23 -A Little Art (1961); 24 -The Salvation Hunters (1925); 25 -The Bedroom Window (1924); 26 -The Marvelous Manellis (1957).